

## ASTERISCOS

Pillán, la última novela de Januario Espinosa, simboliza el genio malo de las leyendas chilenas, el diablo que juega con el miedo de los supersticiosos habitantes de nuestras montañas. Januario Espinosa ha desarrollado el tema con livianura, con agilidad. La característica de este autor es, precisamente, la soltura para el relato. Su estilo no es de gran calidad. Pero es fácil y ameno. Creo que en esta simplicidad reside el mérito de este escritor.

\* \* \*

Con su novela Piedra que rueda, Luis Durand, inicia los primeros compases para entrar en el gran género que es la novela. Como todo escritor criollo, ha pagado ya con largueza su tributo al cuento. Tres o cuatro volúmenes de cuentos forman su haber literario. Ahora, cumplida ya la etapa del aprendizaje, si así pudiera decirse, aborda el género más difícil y al propio tiempo el más atrayente. Esta iniciación está bien. Mueve con desenvoltura a sus personajes y el desarrollo del drama avanza con seguridad y viveza. Veremos cuando entre al caudal más espeso y más hondo que es la novela formal, de algunos cientos de páginas.

\* \* \*

D'Halmar quitó a su heroína el nombre, el atrayente nombre que le dió cuando nació a la vida literaria. Ahora es sólo La

Lucero. Esta novela es de un d'Halmar desconocido para los lectores chilenos de este tiempo. El mismo quizá no se reconozca en esta Juana Lucero de la adolescencia. Y, sin embargo, es para nosotros una de las cosas más sentidas y más valerosas del autor. Y luego, esa cosa chilena, esa cosa de olor inconfundible que es la criolledad, desvanecida en él, al transponer cumbres y atravesar mares. En ellos fué perdiendo el sentido de su tierra. Los otros libros son seguramente más perfectos; tienen sabor de océanos, calma de desiertos, bruma y distancia. Pero en este pequeño libro triste, en este cuento que no se parece a ninguno de los posteriores del autor, que parece hecho por otro d'Halmar, quizá por Thomapson, por aquel Augusto Thompson, de la inquietud, flota un encanto simple, una angustia de vidas grises, un afecto por el dolor humano, que lo hacen vivir plenamente con ritmo propio, entre los otros de un d'Halmar que no volvió la cabeza hacia el barrio de La Lucero, mientras erraba por otros lugares, entre gentes extrañas...

\* \* \*

Savonarola es el libro último de Alejandro Vicuña. He aquí un hombre que trabaja. Un hombre que no pierde su tiempo. Y se va hacia los lugares más remotos, hacia las tierras más distantes, hacia las etapas históricas de más trascendencia para exhumar los tipos que la simbolicen. Ha dado una razón curiosa para justificar su pasión por la biografía de hombres extranjeros. Como el control de cambio no le permite viajar, viaja en la historia a través de la imaginación y recorre las edades muertas, las hace revivir, las anima con el soplo de su cultura y, luego, pone de pie las figuras que lucharon o fueron vencidas. Así descubre que el carácter no siempre va acompañado de la inteligencia, y ésta no siempre del carácter. Savonarola es un libro de pasión y de sinceridad. Tal como su autor.—Oberon.